

«En este año, en el mismo mes, expedición al país de Arimi....»

en el mismo año, en el mes Dúzu (junio-julio), expedición al país de Arimi, en el país de Bir.... peleó él.

En el mes de Ab (¿julio-agosto?) de la eponimia de Assur-ram-nisú, la ciudad de Bari.... del país de Musri conquistó él;

en el mismo año, en el mes de Shebat (enero-febrero), etc.; en el mismo año, en el mes de Iyar (abril-mayo), expedición al país de Arimi; en la ciudad de Pa'úza al pie del monte Kuyar peleó él;

en el mismo año, en el mismo mes, expedición al país de Arimi, con los caudillos de la ciudad de Nabula.... peleó él;

en el mismo año, en el mes de Sivan (mayo-junio), juntamente con (?) el país de Musri en.... él;

en el mismo año, en el mismo mes, expedición al país de Arimi; en las cercanías de la ciudad de.... tibia en la parte superior del río Tigris peleó él;

en el mismo año, en el mes de Ab (julio-agosto), expedición al país de Arimi.

En el mismo (?) mes (?) [en la eponimia] de Lishur chala-Ashur: que (es decir, el territorio que está) en el distrito de la ciudad de Shinámu, peleó él (1);

en el mismo año, en el mismo mes, la ciudad de Shungira (?) del país de Khanirabbat destruyó él, la ciudad de Ig-gish-kha que está al pie del monte Kashiári, la ciudad de Iri, que está en la jurisdicción del país de los Kirchu, saqueó (?) él....;

en el mismo año, en el mes de Iyar (abril-mayo), expedición al país de Arimi, en la ciudad de Murári.... del país de Rurí peleó él;

en el mismo año, en el mes de Arach-shamna (octubre-noviembre), desde el país de Makhiráni hasta la ciudad de Kattan (¿o Kallab?) del país de Harrán (2) saqueó él (ikhtábit).

En el mes de Kislev (noviembre-diciembre) de la eponimia de Ilu-iddina, expedición al país de Arimi; en la ciudad de Galpurisi del país de [Kashi]ari peleó él;

en el mismo año, en el mismo mes, expedición al país de Arimi, en la ciudad de Lishutíshi peleó él;

en el mismo año, en el mismo mes.... a la vista de la ciudad de Sangiriti.... él;

en el mismo año, en el mismo mes..... peleó él.»

Este fragmento, el de mayor extensión, es desde luego de sumo interés, porque nos demuestra que en aquella época (y seguramente que así se hizo siempre) comenzaba a funcionar un nuevo epónimo, no cuando empezaba el año, ó sea el día 1.º de Nizan, sino que probablemente en el aniversario del acceso al trono del rey (en el caso presente en uno de los días del mes de Ab); así en la inscripción que acabamos de citar, comienza en el mes de Ab (que es lo que se deduce así del contexto general como de los vestigios aun visibles) la eponimia de Ashur-ram-nisú-shu (por consiguiente en julio-agosto), y en el Ab siguiente la de Lishur-khala-Ashur (véase la penúltima nota), viniendo luego en el mes de Kislev (noviembre-diciembre), habiendo pasado tan solo tres meses, la siguiente (la de Ilu-iddina), lo que nos da lugar a suponer que Lishur-khala-Ashur debió de fallecer antes de la terminación del año de su cargo y que fué susti-

na, lo atestigua Pinches en la *Guide to the Kouyunjik Gallery*, Londres, 1884, pág. 122.

(1) En vez de *ina áli Im*. deberá ser mas bien *ina arbi* acompañado del correspondiente signo que significa *igual ó ídem*; la mención de otra eponimia la hace indispensable así el nombre propio que se cita como la terminación del año en el mes de Ab. Por lo que hace á Shinámu, véase mas adelante en Assurnazirpal.

(2) Escrito *Kas-ni*; *ni* ó *alu Kas* es, empero, Harran (en la Mesopotamia).

tuido por Ilu-iddina. Es de sentir que no podamos saber si este último fué epónimo solamente hasta el mes de Ab del año siguiente (ó hasta el de Kislev, lo que nos parece menos probable), pues que la inscripción está rota en este punto (3). En cuanto al año usual desde el día 1.º de Nizan hasta el otro primero de Nizan, es de suponer que llevara siempre el nombre del epónimo que funcionaba al empezar aquel. Sabido es que en la Asiria, como tambien en la Babilonia, los años de reinado empezaban á contarse igualmente desde el 1.º de Nizan; si un rey subía al trono en el transcurso del año, el resto de éste se denominaba «principio del reinado» y no era computado como el primero de su gobierno.

En la enumeración de las expediciones militares, es de notar ante todo la concordancia con los datos de la inscripción de las tazas votivas respecto del país de Musri, que por primera vez aparece en la de Salmanasar I. Si no estuviese mutilado dicho pasaje, seguramente que en él veríamos mencionados, además de Lulumi y Musri (dejando de lado al dudoso Niri), el nombre de Arimi y acaso tambien Chanirabbat. Al país de Arimi, ó sea el territorio de los arameos, entre el monte Masius (Kashiari) y el Tigris superior (4) iban dirigidas casi todas las expediciones llevadas á cabo durante el año y medio que abraza el fragmento de inscripción que hemos transcrito, ocurriendo asimismo en igual período la correría y saqueo en la Babilonia, en tiempo de Karaburriash, de que habíamos antes. Pero tambien á las cordilleras (tierra de Kurchu y Musri) que comienzan, al Norte de Nínive, en la margen oriental del Tigris superior y se extienden en direccion Noroeste hasta el Eufrates superior y aun mas allá (hasta Chanirabbat cerca de Milid ó Malatia) llevó sus armas el belicoso rey (5).

Con estas indicaciones geográficas, ó sea con las varias expediciones al país de Arimi, concuerda perfectamente lo que nos dice Assurnazirpal (de quien procede el mutilado obelisco) en sus anales (col. 1, l. 102 y 103) acerca de la colonia asiria fundada por su antepasado Salmanasar en la ciudad de Khalzi-lucha en las cercanías de Damdamusa (en la proximidad del Diarbekr de hoy día, circunstancia que unida á la repetida mención que se hace de Musri, no deja duda alguna acerca de que la tercera columna del tal obelisco no puede referirse á ningun otro antecesor suyo, sino al propio Salmanasar I. Es evidente que Assurnazirpal procuró emu-

(3) En cuanto á las precedentes columnas del mutilado obelisco, en la primera se distingue todavía, segun Pinches, en los datos genealógicos, la primera parte de un nombre, *Tukláti*, que no hay duda era el de Tukláti-Nindar (padre de Assurnazirpal); la segunda columna hace referencia á expediciones militares de Salmanasar I á otro rey anterior, y todo lo que se puede deducir es que en el mes de Sivan (mayo-junio) de la eponimia de Assur-rizua ocurrió en el templo de Anu algun suceso que reclamó la presencia del rey en la ciudad de Assur, y que éste atravesó un río (¿el Zab?) en el mes de Arachshamna (octubre-noviembre) del mismo año y marchó hácia el país de Khardi (Pinches en su ya citado libro). Creemos oportuno transcribir aquí un fragmento de una inscripción inédita de Salmanasar I (véase J. Smith: *Eponym Canon*, página 78, «*inscribed tablet of Salmanasar I, from Nimroud*», así, pues, de Kalach), que contiene otro nombre de epónimo de su reinado: «*Mes de.... cuarto día, eponimia de Musipst* (caso Mushibshi), sacerdote de.... Salmanasar el soberano.... á su país....»

(4) Es casi seguro, sin embargo, que el país de los arimi debía extenderse hácia el Sur, mas allá del monte Masius, en direccion de Harran y el monte Sindshar (al Oeste de Nínive; compárese este nombre con el de la ciudad de Sangiriti), pues que la adición «en el Tigris superior» solo sirve aparentemente para indicar la situación de la ciudad de.... *tibia* que pertenecía á los arimi.

(5) Respecto de la situación de Musri, de cuyo nombre se derivaría acaso el dado mas tarde al monte de Dur-Sharrukin (Khorsabad), al Norte de Nínive, trataremos luego mas detalladamente (en el reinado de Teglatfalsar I), como tambien de Kirchu; por lo que hace á Chanirabbat, véase mas arriba.

lar á Salmanasar, no menos que á Teglatfalsar I, así en su reedificación de Kalach, fijando en ella su residencia, como en sus expediciones, y muy particularmente al último en su avance mas allá de la Mesopotamia, hácia el Amanus y el Líbano, y en sus cacerías en el Khaboras, explicándonos así la minuciosidad con que en su obelisco consigna los hechos de aquellos dos antecesores suyos.

Viene ahora el reinado del hijo de Salmanasar I, *Tukláti-Nindar I* (como 1300 antes de J.C.), de cuya política exterior solo sabemos que tomó intervencion directa en los asuntos de la Babilonia, segun así nos lo atestigua el sello que poseemos en copia posterior y describimos antes, y que Rammán-nirári III le otorga además del título de «rey de la Asiria», el de «rey de Sumir y Accad (1)». Una leyenda en la drillo, procedente de Kuyundshik y publicada por Smith, nos informa de que «*Tukláti Nindar, rey de la Tierra, hijo de Salmanasar, rey de la Tierra, terminó las obras del templo de la diosa Istar, la poderosa señora* (2)». Salmanasar se habia gloriado ya de la restauración de este santuario desde su basamento hasta su techumbre, y así lo probable es que su hijo lo engrandeciera.

Con *Tukláti-Nindar* termina por de pronto el período del primer empuje poderoso del joven reino, que con Salmanasar habia alcanzado su punto mas culminante, siguiéndole uno de momentánea decadencia. Durante casi todo un siglo nada se vuelve á saber de los asirios, y como la historia sincrónica tambien pasa en silencio este período, gobernando la Babilonia en su transcurso monarcas de poca talla, como Irba-Marduk y Sagasaltias, sin ser molestados por los asirios y pudiéndose dedicar á empresas de paz durante largo tiempo descuidadas, podemos justificadamente deducir que los sucesores de *Tukláti-Nindar* que nos son desconocidos no supieron conservar todo lo ganado por sus predecesores y menos aun acrecentarlo. Así nos lo confirma además lo que nos refiere la historia sincrónica de los subsiguientes reyes asirios que vuelve á mentar, *Bel kudur uzur* (como 1220 antes de J.C.) y su hijo (?) é inmediato sucesor *Nindar-pal-isharra* (3) (1220 antes de J.C.) el primero de los cuales perdió la vida en un desdichado combate con los babilonios, mientras que el último fué encerrado en la misma ciudad de Assur por el victorioso rey babilonio, el poderoso Rammán-nadin akhi, y no hay duda que debió satisfacer fuerte tributo para lograr la retirada de sus hostiles afines.

Como complemento de lo antes expuesto, vamos á dar la traducción de una inscripción del rey babilonio que acabamos de citar y publicada recientemente (octubre de 1887) por H. Winckler (4), aunque sin haber acertado á designar

(1) Ya hemos observado que no se debe dar demasiada importancia á este título conferido á *Tukláti-Nindar*, seguramente por primera vez, por Rammán-nirári III, el cual llama tambien á su nieto Salmanasar II «rey de las cuatro regiones ó zonas», y sin embargo, no hizo mas que aplacar las discordias que estallaron en Babel con motivo de la sucesión al trono á la muerte de Nabupaliddin, y no es probable que *Tukláti-Nindar* hiciera cosa mayor. Un hecho parecido motivaría probablemente el depósito del sello de *Tukláti-Nindar* en Babel. En nuestro: *Esbozo*, etc. (año 1887), pág. 42, reproducimos la primitiva interpretación errónea de la leyenda del sello, de la cual parecia desprenderse que en vida aun de *Tukláti-Nindar* los babilonios se habian llevado de la Asiria el tal sello con otro botin, lo cual conviene que rectifiquemos ya ahora. — Como se trata aquí de las relaciones de *Tukláti-Nindar* con Babel, nos parece oportuno advertir que Smith, en *Discoveries*, pág. 250, al querer completar la historia sincrónica, precisamente truncada en este punto hasta el final, introduce un trozo que no corresponde allí (véase su traducción mas arriba).

(2) *Discoveries*, pág. 249.

(3) Así se ha de leer este nombre y no *Nindar-pal-ikur*, pues tambien *Tukláti-pal-isharra* (pronunciación contrastada por el bíblico Teglatfalsar) aparece escrito algunas veces *Tukláti-pal-ikurra*.

(4) *Contribuciones á la Asociación académica de Orientalistas*, Ber-

lin, 1887, pág. 19 (véase pág. 14, donde en vez de n.º 7 se ha de leer número 6); esta inscripción es la exacta copia posterior de la original que se encontraba en una antigua estatua de bronce; el idioma es semítico.

(5) El último signo es evidentemente *bab ó kur* (signo de abreviatura de *ahu*, «hermano»).

(6) Es de suponer que se trata en este pasaje mutilado de la restauración de un templo cualquiera.

(7) Pinches: *Guide to the Nimroud Central Saloon*, Londres, 1886, página 54 (n.º 103), donde el nombre del rey aparece transcrito como *Rammánu-sum-nasir*. El mismo Pinches cita y describe (págs. 50 y siguientes, n.º 101) otra piedra análoga del sucesor de aquel, Mili-Shiyu, y además otra (52 y siguientes, n.º 102) de un rey que no nos era conocido todavía, *Nabu-ukin-apli* (cuya imagen ostenta la piedra), y que probablemente será uno de los cinco soberanos que reinaron por los años 1131-1117 antes de J.C.). Inútil es encajear la conveniencia de dar á conocer cuanto antes todos los detalles de estos mojonos.

(8) Así comprendemos y nos explicamos el pasaje de los anales de Teglatfalsar I, col. 1, l. 62 y siguientes: «*Los moscos.... que durante cincuenta años han estado en posesión de los territorios de Alai y Purrukuzzu, que á Assur, mi señor, pagaban tributo y contribución, no habiendo habido rey ninguno que venciera su pecho* (de los moscos) *en la pelea*». Como Assurdán reinaba aun por los años 1157 y el «comienzo del reinado» de Teglatfalsar (col. 1, l. 62) no puede fijarse mas allá de los años 1115, podemos deducir con bastante seguridad que esa incursión de los moscos en la Mesopotamia debió ocurrir reinando todavía Assurdán, y no en tiempo de su sucesor.

la Asiria» Por la version que da Smith de la inscripcion de una piedra negra, nos consta que este rey habia mandado edificar para sí un palacio (¿en la ciudad de Assur?) (1).

Nuevo impulso en su política exterior logró la Asiria bajo el reinado del hijo de Mutakkil-Nusku, Ashur-rish-ishi («Assur, levanta la cabeza!» 1140 antes de J.C. aproximadamente), el cual con sus guerras inició y preparó los grandes triunfos de su hijo Teglatfalasar I, y por eso le llama éste tambien (Anales, col. 7, l. 42-44) «el poderoso rey, el conquistador de los países enemigos, el vencedor de todos los rebeldes.» Cuáles fueron estos nos lo dice una taza votiva de Kuyundshik (3. Rawl., 3, n.º 6; véanse tambien los fragmentos números 7 y 8), en la que leemos que Ashur rish ishi, el «[vencedor] de los ejércitos de los Akhlami que se habian extendido en gran manera, el que destruyó su poder militar, aquel á quien el dios Nindar, el valiente de los dioses, concedió poner bajo sus piés á los lullumi, arriba y abajo, á todos los kuti y todas las barrancas de sus alturas;» viene luego una corta genealogía («hijo de Mutakkil Nusku (2), hijo de Assurdan»), á la que sigue la parte principal, ó sea el relato de la restauracion del templo de la diosa Istar, ya en tiempo de Salmanasar I reconstruido en Nínive (y, segun parece, reedificado tambien por Assur-dan; véase el fragmento número 7). Lo mas interesante para nosotros es la relacion de sus campañas, y por ella vemos que este rey comenzó á recuperar en el Este y en el Sudeste la autoridad perdida durante los reinados de sus predecesores; porque hemos de admitir, por lo que sabemos, que los akhlami se habian ya establecido junto al Turnat, no muy léjos de las fronteras del Elam, siguiéndoles hácia el Norte, y ya mas al Este de la Asiria, los lulumi (nótese la escritura lullumi y la pronunciaci6n babilónica lullubi) y los kuti (territorio de Gu). Posteriormente ha descubierto Smith una inscripcion en barro, bastante deteriorada y en antiguos caracteres, con los Anales de Ashur-rish-ishi (Disc., p. 232), de la cualseria de desear que se publicara cuanto antes lo que pueda descifrarse. Po-seemos, en cambio, un fragmento con 31 trozos de renglo-nes (á todas luces procedente de dichos anales) publicado en 3. Rawl., 5, n.º 4, y del cual supuso ya J. Smith en el índice del tercer tomo de la obra inglesa de inscripciones que no pertenecia á Teglatfalasar I, sino al padre de éste (3). A pesar de su mutilacion y aun cuando no sea mas que por los nombres propios que contiene, vamos á dar la traduccion de este fragmento, de cuyos renglones, muy largos primitivamente por lo que se echa de ver, solo se han conservado, por desgracia, las últimas palabras:

«..... [á mi ciudad] Assur [llevé yo].
..... sa-di ciudades del país.
..... arriba estaban, cuya contribucion y tributo

(1) Discoveries, pág. 251. La inscripcion dice así: «[Palacio de Mutakkil-N., rey de la Tierra, rey de Asiria, hijo de Assur]-dán, [rey de la Tierra], rey de Asiria, [hijo de Nindar]-pal-isharra, [rey de la Tierra, rey] de Asiria.» Mas véase el artículo de Winckler en la Revista asiológica, tomo II, pág. 311, segun el cual parece mas probable otro complemento (véase mas adelante en Assurdán II).

(2) El fragmento 3. Rawl., 3, n.º 8, parece relacionar con Mutakkil-Nusku la ciudad de Shakhurina (tantas veces citada con este nombre y los de Shachrina, Shakharinu y Shakharrini en las láminas de contrato neo-babilónicas; ó acaso se hace ya referencia á la restauracion del templo de Istar (véase el siguiente biti-su, «su casa»)?

(3) Las objeciones que á tal hipótesis hace Lotz (pág. 193 de su edicion de las inscripciones de Teglatfalasar) afectan á 3. Rawl., 5, número 5, pero no al n.º 4, y por lo que hace á aquel véase Teglatfalasar, 6, 39 y siguientes, 49 y siguientes, 47 y 48, y 7, 34 y 35, y en cuanto al final, 6, 86. Si resultase que 3. Rawl., 5, n.º 4, no pertenece á los anales de Ashur-rish-ishi, en tal caso este texto solo podría corresponder á Teglatfalasar I.

..... que no conoció sumision, al cual el rey, mi
[padre (?).
5. en su interior. no habia entrado,
..... mis carros y tropas reuní yo;
..... la ciudad de Madkiu, la ciudad de Sudrun
..... [la ciudad de] Ubru-chundu, la ciudad de Saka
..... de la ciudad de Saka-ma (4)
10. a, la ciudad de Shuria
..... -chi-ir-di, ciudades
..... la ciudad de Chirishu,
..... [en junto x] ciudades (?) conquisté yo,
..... sus bienes
15. á mi ciudad de Assur llevé yo.

Reverso:

..... de las dos (?) aguas (5) fui yo.
..... [Ma ad ?]-ki a, la ciudad de Andaria
..... que en la orilla de este lado
..... del inferior [Zab] conquisté yo.
20. de vasta extension y el país de Ada'ush
..... sometí yo.
..... les impuse yo.
..... que Shamsi Rammán
..... mi predecesor habia renovado,
25. estaba en ruinas, Ashur uballit
..... estaba en ruinas, Shalmánasharid
..... y su fundamento
..... á la diosa Udar (Istar), mi señora»

En esta enumeracion de ciudades, los dos nombres Ubru-chundu y Sudrun son indicativos desde luego de los pueblos montañoses del Sudeste, de nacionalidad coseo-elamita (6), como tambien Madkiu (la comarca montañosa de Madga con referencia á Gud'á y la ciudad de Malgu en 2. Rawlinson, 60, 34), que nos trae á la memoria el nombre de la posterior capital elamita Madaktu (desde la época de Senaquerib). Por último, los otros dos nombres de ciudad Saka y Sákama revelan igual formacion que los elamitas en los anales de Assurbanipal (5. Rawl., 5, 43 y siguientes), Gatudu y Gatuduma, Amnani y Amnanima, Kabrina y Kabrinama, así como Pidilma en 5, 87. Andaria recuerda asimismo la «lejána» tierra de Andia (7), de cuyo nombre pareceria derivado el de aquella ciudad; sin embargo, creemos mas probable que esté relacionado con Daria (véase Teglatfalasar I), y por lo que hace á su primer elemento, vemos la analogía en nombres como Andiabi (tambien en Teglatfalasar I). En el reverso, donde figuran en primer lugar Andaria y Madkiu (?), parece que se hace referencia á las poblaciones montañosas mas cercanas á la Asiria; se alude á la márgen mas próxima de un rio, cuyo nombre ha desaparecido desgraciadamente; luego al Zab inferior y por último al país de Ada'ush, de que se hace mencion tambien en los Anales de Teglatfalasar I. En la parte final vemos con bastante claridad aun el mismo relato de la reconstruccion del templo de Istar en Nínive, que conocen ya nuestros lectores por la inscripcion de Salmanasar I, reproducida antes. Ashur-rish-ishi reconstruyó aquel

(4) Así nos parece mejor la interpretacion de -ti alu Sa-a-ka ma, en vez de «la ciudad de Saka tambien» (Saka y la particula asiria ma).

(5) Si no fuese por el signo II, que precede á mt-l, podría suponerse que primitivamente se escribió Akh-la mt-l.

(6) Nótese el elemento chundu, tan frecuente en los nombres propios elamitas, y compárese ubru con el coseo ubriash, «señor de las naciones,» como tambien sudrun con el nombre elamita de la diosa Istar, Shudirra y Shudruk.

(7) Con referencia á Andia, véase Delitzsch: Paralse, pág. 100.

templo, segun dice claramente su inscripcion en una taza votiva, de la que ya hemos hablado anteriormente y en la cual cita á Salmanasar I como su predecesor en igual obra. Si, pues, el fragmento de los anales que acabamos de traducir procede de Teglatfalasar I y no de Ashur-rish-ishi deberemos admitir que ambos, padre é hijo, reconstruyeron el mismo templo (así como Tukláti Nindar habia engrandecido el templo restaurado por su padre Salmanasar). Esta probabilidad ya fué apuntada por Lotz; mas en tal caso era de esperar que Teglatfalasar citase expresamente en este pasaje á su padre, y no lo cita, como se desprende á todas luces de los trozos de renglones que se han conservado. No nos queda, pues, otra conclusion sino que el fragmento 3. Rawl., 5, n.º 4, procede efectivamente de los anales de Ashur-rish-ishi.

En cuanto á los sincronismos con la historia de la Babilonia, es evidente que las grandes victorias y conquistas de Nebukadrezar I (1137-1131 antes de J.C.) en los territorios de Lullub y de los coseos, como tambien en el Elam (sin que nos refiramos ahora á la Tierra del Occidente), triunfos que debieron lograrse en breve tiempo y sucediéndose rápidamente unos á otros, á causa de lo corto del reinado, y por lo mismo ser fugaces, no concuerdan con el castigo mas fuerte que tuvieron los mismos territorios (Lullum y Akhlam) á manos de Ashur-rish-ishi. Este, que no es probable que ocupara el trono antes de 1140 (acaso aun mas tarde), amenazado quizá primeramente por Nebukadrezar, marchó contra él en 1132, poco mas ó menos, en todo caso á fines del reinado del monarca babilónico, siendo rechazado y perseguido hasta sus propias fronteras; mas Nebukadrezar tuvo desgracia en esta persecucion, no pudo llevar á cabo el plan que se habia propuesto: y cuando avanzó contra los asirios con los nuevos refuerzos recibidos, sufrió completa derrota (véase el relato detallado en las páginas anteriores). A la muerte de Nebukadrezar y durante las perturbaciones que á ella siguieron, ofrecióse á Ashur-rish-ishi la ocasion mas favorable para volver á sustraer á la soberanía babilónica las comarcas montañosas conquistadas por Nebukadrezar en el Sudeste de la Asiria, y por lo tanto los triunfos militares de los asirios durante su reinado, que ya quedan expuestos, debieron de ocurrir por los años 1130-1120 antes de J.C. Entretanto habia surgido en la Babilonia un nuevo soberano enérgico en la persona de Marduk-nádin-akhi (1127-1105), y á los diez años de su reinado la Babilonia se habia robustecido otra vez, de tal suerte que su rey pudo muy bien alardear á la sazón de su preponderancia sobre la Asiria. Y con esto hemos llegado al final del reinado de Ashur-rish-ishi y principio del de su hijo Teglatfalasar I, cuya historia vamos á trazar en el siguiente capítulo.

CAPITULO III

TEGLATFALASAR I Y SUS DOS HIJOS

(1115-1050 antes de J.C.)

Haber realizado y aun sobrepujado, por sí solo, cuanto proyectaron y dejaron preparado sus antecesores desde Pudi ilu hasta Salmanasar I, y mas recientemente el rey babilonio Nebukadrezar I y su propio padre Ashur-rish-ishi, es la gloria de Tukláti-pal-isharra ó Teglatfalasar I, al cual con razon podemos llamar el primero de los grandes conquistadores asirios. Aunque sus muchas campañas no tuvieron por consecuencia la íntima incorporacion á su reino de los territorios invadidos, sino el hacerlos tributarios por mayor ó menor espacio de tiempo, su reinado señala la primera etapa en el camino hácia el imperio universal que habia de recor-

rer la Asiria en el transcurso del siguiente siglo, yendo de victoria en victoria, de conquista en conquista hasta su final y precipitada ruina. Desde la Babilonia y el territorio de los akhlami, en el Sudeste, fronterizo del Elam y de los coseos, por las comarcas montañosas (hasta cerca del Antitauró) que rodean la llanura babilónico-asiria, y aun mas allá del Eufrates, hasta las playas del Mediterráneo y el pié del Líbano resonaron ante los pueblos admirados y sobrecogidos de espanto las pisadas de los caballos y el rodar de los carros asirios de guerra; de tal manera, que hasta el Faraon egipcio á la sazón creyó del caso enviar sus presentes al victorioso monarca. Semejantes proporciones no habian alcanzado hasta allí las campañas de ningun rey (1); y si los sucesores de Teglatfalasar hubiesen sabido conservar aquellas conquistas y explotarlas duraderamente, de modo que Assurnazirpal no hubiese tenido que comenzar de nuevo la obra en el siglo 9, no hay duda que la historia hablaría ya por los años 1100 antes de J.C. de un imperio universal asirio.

La fuente principal para los hechos de Teglatfalasar I, así en la guerra como en la paz, es el prisma octagonal de barro hallado en los ángulos del templo de Anu, cuya inscripcion refiere minuciosamente, en forma de anales y en 809 renglones, los primeros cinco años del reinado de aquel monarca. Si bien de aquí en adelante no nos será ya posible reproducir la traduccion íntegra de todos los textos, pues que las fuentes se nos presentan ahora con sobrada abundancia y considerable extension, creemos de interés para nuestros lectores la introduccion de estos anales y la vamos á transcribir en seguida, y mas adelante les comunicaremos el final del mismo texto (2):

«Assur, el gran señor, que guía rectamente el ejército de los dioses, el que otorga cetro (3) y corona, el que establece el reino, »Belo, el señor, el rey de todos los Anunnaki (espíritus del abismo de las aguas), padre de los dioses, señor de las naciones,

»Sin (la luna), el sabio, el señor de la diadema, excelso en esplendor,

»Samas (dios del sol), juez del cielo y de la tierra, centinela de los atentados de los enemigos, el que hace visible lo bueno,

»Rammán, el poderoso, que inunda las comarcas de los enemigos, tierras y casas,

»Nindar, el valeroso, el que aniquila los malos y los adversarios, el que hace encontrar cuanto apetece el corazón,

»Istar, la primera entre los dioses, la señora de los demonios (?), la que da fuerza á las batallas:

» ¡ Vosotros, grandes dioses, guardadores del cielo y de la tierra, cuyo ataque es combate y destruccion, que realizais el reino de Teglatfalasar, el grande, el favorito del afecto de vuestro corazón, el excelso pastor, á quien habeis designado en vuestro leal corazón, cubierto de excelsa corona, instituido solemnemente en el reino de la tierra de Bel y dotado del poder de caudillo, de alteza y valentía como distincion de su autoridad, y en señal de poderío y estimacion habeis llamado para siempre á la morada del templo del monte de las naciones (bit charsag-kur-kurra)!

»Teglatfalasar, el poderoso rey, rey de la Tierra, el que no tiene igual, rey de las cuatro regiones, rey de todos los príncipes, señor de los señores, caudillo de ejércitos (utullu), rey de los reyes, el excelso sacerdote, el que bajo la proteccion de Samas

(1) Por lo que hace á la extension solo se les pueden oponer á lo sumo las expediciones de Tutmosis III y Rameses II, desde la Nubia hasta mas allá de Karyemish.

(2) Véase el excelente escrito de W. Lotz: «Las inscripciones de Teglatfalasar I,» en texto original, con traduccion y comentarios; Leipzig, 1880. Son muy valiosos los comentarios que contiene de Delitzsch.

(3) Primitivamente «estilo para escribir,» bab.-asirio chattu.